



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

LA EDUCACION A TRAVES DEL DINERO (1)

Por los Dres. A. POLAINO - LORENTE (2)

y M. P. GALAN MARTINEZ (3)

INTRODUCCION

Resulta innecesario comenzar esta comunicación resaltando la importancia del factor económico, por ser algo sobradamente conocido.

Lo que sí hay que afirmar es que la educación está en el centro de varias fuerzas económicas no siempre convergentes.

De lo que se trata, en definitiva, es de que ese diálogo de la economía "social" (por llamarla de alguna manera) y la economía individual, sus interlocutores, familia-individuo-sociedad, hablen un mismo lenguaje.

Por ello hay que empezar analizando lo que supone la economía para el individuo

De un lado, el hombre tiene necesidades naturales y artificiales. Pero incluso las naturales no se dan en el hombre igual que en el animal, sino impregnadas de fantasía y libertad y vividas de un modo intelectual.

Por otra parte, está claro que el objetivo de la economía es la satisfacción de las necesidades. Millán Puelles define a la economía como "la técnica de la utilidad, en tanto que se ordena a conseguir que éstas se satisfagan". (1)

Las necesidades inferiores están en función de la animalidad del ser humano, son las que más apremian, y su satisfacción condiciona la aparición de otras necesidades muy diversas, de orden superior.

Las necesidades superiores son las que atañen a los valores más nobles, a los que poseen el carácter de fines y no medios, porque son apetecibles por sí mismos y no por su utilidad.

Claramente se desprende la conclusión de que hay un nexo entre necesidades inferiores y superiores con una mediación material. Para satisfacerlas, el hombre cuenta con disponibilidades naturales a las que frecuentemente añade los recursos de una técnica susceptible siempre de progreso.

I. INFLUENCIAS DE LA SOCIEDAD EN LA FAMILIA

La libertad del hombre ante sus necesidades no está exenta de condicionamientos, y aunque éstos no suprimen toda la libertad, hay que reconocer que actualmente la tecnología psicológica intenta reforzar esos condicionamientos.

Este fenómeno lo recibe la familia como una presión, una coacción para no quedarse atrás en esta sociedad competitiva. La creación de nuevas necesidades se está interpretando en la actualidad como un síntoma de desarrollo.

Y es que la escasez económica se vive como una forma de limitación, cuando en realidad lo que supone es sólo un vacío, una ausencia, una propiedad posibilitadora de ese "llegar a ser" en que consiste el despliegue de la vida.

(1) Comunicación al VI Congreso Nacional de Pedagogía. Madrid, Nov-Dic., 1976

(2) Profesor de Psicopatología de la Universidad Complutense.

(3) Licenciada en Pedagogía.

(1) Millán Puelles **Economía y Libertad**, C.E.C.A., Madrid 1974. Página 21.

BIBLIOGRAFIA

- BAUN and PERZIK: An evaluation of Warthin's tumor, a clinical review of 54 cases. Amer. Surg. 30: 420-422 (1964).
- CHAUDHRY, A. P. y Cols.: Papillary cystadenoma of minor salivary glands origin. O. S., O. M. and O. P. 13: 452-454 (1960).
- DELARUE y PAYEN: Les cysto-adenolymphome papillaires intraparotidiennes. Sem. Hop. Paris. 32: 3731-3733 (1956).
- EVANS R. W.; CRUICKSUAN A.: Epithelial tumors of salivary glands. Major Problems in Pathology, Vol. 2. (1970).
- GORLINR. J. and GOLDMAN H. M.: Thoma's oral pathology. Vol 2 (1970).
- KURT H. THOMA Y HAMILTON B. C. ROBINSON: Estomatología (1962).
- LARRAURI; NISTAL; CAPDEVILA Y RIOS: Oncocitome de parotida con áreas de cistoadenolinfoma. Med. Esp. 69: 457-458, Jun. 1973.
- LUMERMEN and Cols.: Synchronous malignant mucoepidermoid tumor of the parotid gland and Warthin's tumor in adjacent lymph nod. O.S., O.M. and O.P. Vol. 39-6: 953-958 (1975).
- MATTESON; CUTLER and HERMAN: Warthin's tumor. O.S.O.M. and O.P. Vol. 41-1: 129-134 (1976).
- TELLO, J. F. y HERRERA, J. M.: Trabajos del laboratorio de pesquisas biológicas de L'Universidad Madrid. Vol. XXXIX. Calal. Madrid, 1934.
- THACRAY, A. C. and LUCAS, R. B.: Tumors of the major salivary glands. Atlas of tumor pathology. Second series, fascicle 10: 40-53 (1974).
- YOEL Y TORTI: Cistoadenolinfoma papilar de glándula parótida. Prensa Médica Argentina 45: 1241 (1958).

ARROSU RADIO

Electromedida

Fuensanta, 5-Telfs. 213545 y 233545-MURCIA

Instrumentación Científica. — Electromedicina-Control.

COLORIMETROS. — SPECTROFOTOMETROS. — ELECTROFORESIS. — Medidores de pH. — CONTROL Y REGISTRO. — CONDUCTIVIDAD. — POLAROGRAFOS. — CROMATOGRAFOS etcétera.

RAYOS X.—E E G y E C G. REGISTRO, CONTROL, MATERIALES

Reformas, Adaptaciones, Construcción sobre diseños, etc.

Por eso es preciso reconocer que la economía es necesaria para el bienestar, pero no suficiente, en tanto que ésta está referida a sólo un aspecto parcial de éste: su connotación material.

Una parte de este bienestar se manifiesta a través del consumo, pero solo una parte, por lo que el actual influjo de la sociedad sobre la familia se ejerce de forma nefasta al conducir a creer que el fin último del hombre está radicado en el consumo.

En definitiva, la estructura de la sociedad actual, en la que el **tener** es más cotizado que el **ser**, origina actitudes en los padres que son transferidas más tarde a sus hijos, según las cuales importan más los modelos consumista que la persecución de otros valores, individualmente elegidos.

II. ACTITUDES DE LOS PADRES

Millán Puelles, en su libro **Economía y Libertad**, dedica un capítulo a la **Fenomenología del dinero**, y afirma, por una parte, que éste tiene el carácter de ser algo valioso por sí mismo; y por otra, que tiene una universalidad adquisitiva, es decir, que es una mercancía valedera para adquirir cualquier otra.

El modo en que el dinero se trasciende es su propia "circulación", hace de él un medio necesario para la adquisición de bienes muy distintos.

La vivencia del tener dinero no se identifica con una simple posesión. Lo que hace falta es habérselas con él como algo útil para la adquisición de cualquier mercancía, a condición de cambiarlo por ella.

Lo que hace el avaro es mantener la decisión de que su dinero conserve toda la universalidad adquisitiva. El avaro renuncia a todo por no perder la posibilidad de nada.

Estas breves consideraciones fenome-

nológicas nos dan ocasión para tratar un nuevo apartado de este trabajo: el de las actitudes de los padres ante el dinero, y sus resonancias pedagógicas.

Ciertamente, la división de éstas actitudes puede hacerse de una forma sencilla:

A) Actitudes positivas: consideran el dinero como un medio.

B) Actitudes negativas: son las que consideran el dinero como un fin. En este caso, se quiere el dinero porque da importancia, o porque significa poder o porque compensa algún tipo de fracaso.

Esta actitud negativa suele darse en padres rígidos o autoritarios que se especializan en el porvenir, en el deber. Esto lleva a otra deformación: a que el criterio de los hijos se hace sólo atendiendo al rendimiento académico, y por tanto, se educa sólo para el éxito. Las aspiraciones de la persona se centran entonces en metas próximas al dinero. La autonomía personal se hace consistir en estos casos en sólo una cuestión de tipo financiero.

Quienes así piensan parecen haberse olvidado de que el dinero **es ocasión y condición**, pero **no causa ni estímulo** determinativo de la conducta humana.

Es frecuente también otro tipo de actitud negativa en la que los padres intentan comprar el afecto de sus hijos. Late en el fondo un sentimiento de inseguridad en relación con la eficacia de los propios métodos educativos; una inseguridad que intenta reafirmarse por medio de la compra del afecto de sus hijos o través del dinero.

Sin embargo, rara vez consiguen su propósito, porque las mercancías que se manejan, son de distinta naturaleza: ignoran que el dinero no puede ser sustituido por nada espiritual.

Estas actitudes suelen cristalizar, a

corto o a largo plazo, en algunos prejuicios que se manifiestan a diario en la vida familiar. El vocabulario referido a la economía; las actitudes frente a los impuestos, herencias, negocios, y becas; el tomar como criterio de valoración de las personas los signos externos de riqueza, todo ello constituye un modelo que influirá decisivamente en la educación de los hijos.

Todas estas consideraciones debieran tenerse presentes en la educación familiar, sobre todo en los primeros años, en que los niños interiorizan las normas y valores de los padres a la vez que intentan imitarlos.

III. EDUCACION PARA EL USO DEL DINERO

Si esa imitación tiene lugar en los primeros años, en la adolescencia suele acontecer un movimiento pendular distinto, al intentar afirmarse la propia personalidad.

Es en estos momentos, cuando, frecuentemente, actúa el dinero como un medio de comunicación entre los componentes de algunos grupos juveniles. La frase "no tengo dinero" es además de la clave para la aceptación de sus integrantes, la base del sistema de complicidad desde la que enfrentarse al aburguesamiento de los adultos.

En el fondo, existe la aspiración adolescente de que cada individuo sea valorado, en su grupo, por **lo que es** y no por **lo que tiene** o deja de tener

Este tipo de comportamiento suele ser de corta duración. Cuando el joven cruza los umbrales inciertos de la edad adulta, se empieza a atisbar los síntomas de una nueva conducta, poco antes repudiada, cuyas metas suelen ser la estabilidad y la seguridad.

De estas consideraciones se desprende como conclusión la necesidad de una educación para el uso del dinero. Pero

para llevar a cabo esta tarea, es preciso fijarse unos objetivos y unos medios para llevarlos a cabo.

A este respecto, pueden considerarse como objetivos principales los que siguen:

1. Llegar a conseguir un comportamiento humano más maduro en todos los aspectos de la vida implicados con cuestiones económicas. Para la educación en lo económico es necesario adquirir experiencia en el manejo del dinero, con objeto de formar correctas actitudes frente a los valores relativos.

2. Debe orientarse a la adquisición de actitudes positivas, es decir, a que el dinero no sea para la persona el criterio básico de sus decisiones y actividades, sino más bien un medio para subvenir a las necesidades propias y ajenas. De este modo se conseguirá vaciarle de la carga afectiva en que va envuelto.

3. Esta actitud positiva es la base para la formación de futuros compradores capaces de decidir libremente sus compras.

Precisamente, la presión ejercida por la civilización industrial favorece la creación de nuevas necesidades, que conducen, inevitablemente, a nuevas formas de esclavitud.

4. Por ello, otro de los objetivos principales ha de ser la formación del individuo en la libertad para el uso de los bienes materiales.

Millán Puelles afirma que esta libertad moral es adquirida, y señala a continuación sus dos dimensiones:

A. El dominio de los bienes materiales.

B. La apertura o elevación al Bien Común.

Por esta libertad moral, la persona no es "cosificada" por sus posesiones, y a su vez, tampoco "cosificada" a otras personas con sus pertenencias.

5. Como otro de los objetivos, y en relación con lo que venimos tratando podemos citar el de la solidaridad; ésta es un deber basado en el sentido mismo de la convivencia, no sólo para lograr bienes materiales, sino para conseguir también valores más altos.

6. En principio, debe consignarse también como un deber el hacer lo posible para conseguir el bienestar, para que el hombre pueda participar en otros bienes de índole superior a los de carácter meramente material.

Pero conviene hacer la precisión de que dentro del bienestar es posible la pobreza voluntaria; ésta es una auténtica liberación de esa errónea forma de instalación en el bienestar consistente en hacer de él, el más alto bien. Con la capacidad de renuncia, de desprendimiento, el hombre puede situarse en una actitud superadora del reduccionismo nivelador del bienestar.

Para llegar a alcanzar los objetivos aquí enumerados, es necesario recurrir a unos medios educativos que agilicen la consecución de dichas finalidades.

Entre estos medios educativos podemos citar los que siguen:

1. Actualizar el potencial adaptativo de cada individuo.

Hay que intentar conseguir no sólo una adaptación psicológica, sino también ética, es decir, la adecuación a las situaciones que según la conciencia personal sean aceptables.

Para llegar a esta adaptación hay que seguir todo un proceso que parte de las experiencias que son previas a las actitudes.

Se trata de provocar experiencias económicamente diversas, en orden a conseguir actitudes adecuadas, que sean a su vez, el camino más directo para la formación del criterio personal. En último término, que sirvan de entrenamiento de la flexibilidad adaptativa an-

te otras situaciones económicas muy diversas.

2. Un segundo medio para la educación en el uso del dinero viene dado por dos tipos de actividades muy ligadas entre sí: el trabajo y el ocio.

A) Es importante que los educandos, desde sus primeros años, vayan tomando conciencia de la idea del trabajo, los valores que éste encierra, y sus relaciones con el dinero .

La imposición al niño de pequeños trabajos domésticos remunerables no sólo le acerca a la relación existente entre trabajo y beneficio, sino también consigue transformarle la visión que tiene de lo que le rodea: llega a apreciar el valor real de sus pertenencias y de las ajenas.

Por otra parte, hay situaciones prácticas de entretenimiento en el uso del dinero (como, por ejemplo, el llevar la contabilidad de los gastos familiares; el repartir el dinero a los hermanos, etc.), que consiguen dar una visión de conjunto a la economía familiar y del papel que juegan en ella cada miembro.

El llevar la contabilidad del propio dinero proporciona al niño la puntual información acerca de los ingresos, pero sobre todo de los gastos, que tienen lugar en cada uno de los ámbitos en que normalmente convive. Siendo así que éstos círculos convivenciales son tres: el familiar, el escolar, y el social (en su sentido más amplio), tendrá que ver en cuál de ellos hay un aumento de gastos y preguntarse por sus causas.

Sólo de esta forma se podrá llevar a cabo un adecuado control de la economía individual.

B) Desde el punto de vista del ocio, es necesario tener siempre en cuenta que éste contribuye al desarrollo de la personalidad.

Por eso, en los primeros años de la vida, cuando el jugar ocupa gran parte

de la actividad infantil, es un error pensar que el juguete más caro es el mejor. En estos casos, generalmente, el niño se convierte en espectador pasivo, cuando lo que debería fomentarse sería todo lo contrario: que llegue a constituirse en protagonista activo de sus juegos. Para ello es preciso fomentarle el interés por la creación de sus propios juguetes, la invención de nuevos juegos, o utilizar de forma distinta los ya existentes. Con todo ello se conseguirá, por una parte, un aumento de la imaginación constructiva, y por otra, ayudar al conocimiento y familiarización con todo lo que le rodea por medio de la manipulación.

Al llegar a la adolescencia suele darse un cambio en las actividades que ocupan el tiempo libre. Es en estos momentos cuando hay que tener presente que el deporte y el turismo son magníficos cauces para la formación individual.

En el deporte, se personaliza la vida y se humanizan las relaciones sociales.

El turismo, cuando se subraya su aspecto cultural, es un agente de socialización e integración que amplía los horizontes de la mentalidad juvenil.

3. Salta a la vista que en las consideraciones precedentes subyacen dos factores, la edad y el **dinero de bolsillo**, (*Taschengeld* de los alemanes), sin cuya adecuada educación nada de lo anterior podría llevarse a cabo.

Como escribe Oliveros (2), "en primer lugar, los padres deben reflexionar sobre sus propias actitudes y prejuicios en lo económico. De esta forma, aparte de influir educativamente, neutralizan lo negativo de esta sociedad de consumo evitando que se sientan arrastrados por el ambiente".

(2) Oliveros F. Otero, *El dinero como medio educativo*. Eunsa. Pamplona 1973. página 6.

El éxito de esta educación es mayor si se comienza pronto. Desde muy pequeño, el niño puede ir adquiriendo sanas costumbres en cuanto a los gastos se refiere.

Depende de los criterios de los padres en exigir con flexibilidad.

Establecer una fecha periódica para darles dinero, adecuada a la edad y al modo de ser de cada hijo, les permite responsabilizarse más en los gastos.

Es un deber de los padres acostumbrar a los hijos a saber gastar el dinero, a ahorrarlo (para cosas concretas), a darlo, y, a partir de cierta edad, a ganarlo.

4. Para esto, hay que tener en cuenta la jerarquía de los bienes, donde el nivel más bajo pertenece a los que son comunes al hombre y al animal, y donde la cima pertenece a los más específicamente humanos.

5. Para mantener esta jerarquía es necesario neutralizar la machacona insistencia de la publicidad. Esto se conseguirá, desde el aspecto educativo, si se proponen como temas de estudio y conversación de modo que lleven a modificar la aceptación masiva de los slogans permisivos y consumistas de nuestra sociedad.

IV. CONCLUSION

Lo aquí expuesto puede sintetizarse afirmando que de lo que se trata es de enseñar a vivir.

Este objetivo resulta difícil de alcanzar porque la educación se mueve entre distintas fuerzas sociales y económicas, de forma parecida a navegantes de un mismo barco en el que cada uno lleva un rumbo distinto.

En consecuencia, es más importante la educación de la autonomía juvenil que abandonarse a la insegura autonomía que proporciona el dinero.